

104

Santiago, 12 de Marzo de 1960

Srs.
Tomás Pablo y
Alberto Jerez.
Concepción.

Estimados amigos,

en ausencia del Presidente Provincial, me dirijo a Uds. para excusar mi inasistencia a la proclamación de mañana. Razones de orden familiar que no he podido eludir, me impiden acompañarlos en ese acto como habría sido mi deseo.

Quiero expresarles en estas líneas, y por intermedio de Uds. a los candidatos a regidores del Partido y a todos los camaradas de esa Provincia, la confianza que abriga la Directiva Nacional de que la Democracia Cristiana de Concepción sabrá interpretar en forma leal, entusiasta y unitaria, los anhelos populares, y conquistar de esta manera un nuevo triunfo para nuestros ideales de bien público.

A través de todo Chile el Partido continúa en esta campaña -ahora en el plano meramente local-, su permanente lucha por sus objetivos de siempre: despertar la conciencia nacional acerca de la impostergable necesidad de atender en primer término los múltiples y graves problemas de los pobres; hacer justicia a los trabajadores, asegurándoles una efectiva e inmediata participación en el resultado de su esfuerzo, y sobre la base de esos presupuestos, movilizar todas las energías del país para levantar a Chile. Estas fueron las ideas esenciales que inspiraron la campaña nacional y popular, todavía reciente, de nuestro senador Eduardo Frei. Ellas son igualmente las que inspiran la labor de nuestros parlamentarios de nuestros Alcaldes y de nuestros regidores a través de todo Chile. Concepción ha podido apreciarlo en la acción de su Alcaldesa y de su regidor demócratas cristianos, que al igual que Manuel Fernández en Santiago, que Ferrando en Temuco, que Albanesse en Antofagasta, que Stark en Los Angeles y que tantos otros ediles del Partido, han demostrado prácticamente la fecundidad de esas ideas en la esfera comunal.

Discrepamos de la política gubernativa, en la medida en que se contrapone con estos criterios que son la consecuencia ineludible de nuestros principios cristianos, humanistas y democráticos. Por muy sanos que sean los propósitos del Jefe del Estado, creemos que tanto él como sus colaboradores y partidos que lo apoyan, tienen una concepción profundamente errónea de la realidad chilena y de la manera de afrontar los problemas económicos y sociales que afligen al país.

El drama de Chile es la miseria, consecuencia de su subdesarrollo económico. Ella engendra a su vez los tremendos desniveles sociales que dividen a la familia chilena. Pero es inútil intentar vencer a la miseria, sin comprometer en el intento precisamente a quienes la sufren. Mas ¿qué interés tiene el mímico en que la mima produzca más, si él no ha de gozar en nada de esa mayor producción? ¿qué le da al campesino el aumento de la productividad nacional, si él vive prácticamente al margen de la civilización? ¿cómo puede conseguirse mejorar los niveles de producción, si no se otorga a los trabajadores el poder de compra necesario para consumir esa producción?

Esto es lo que los partidos tradicionales de la derecha no aciertan o no quieren ver. Esto es lo que el radicalismo olvida a cambio de las prebendas de la Administración. Frente a ellos, los demócratas cristianos afirmamos que no es "estabilización" en la miseria presente, sino desarrollo de sus energías y riquezas lo que este país necesita, y que ese desarrollo plantea no solo un asunto de "producción", sino al mismo tiempo un problema de "distribución" de la riqueza. Para que Chile se supere, hay que empezar por acortar las distancias entre los ricos y los pobres.

Para seguir sirviendo a estas ideas, ahora en el plano municipal, de la satisfacción de las necesidades comunales, la Democracia Cristiana pide una vez más la confianza de nuestros compatriotas. La Directiva del Partido espera ~~en~~ que Uds., en Concepción, sabrán ganarla a fuerza de lealtad y abnegación en el servicio a los intereses populares

En la fraternidad demócrata cristiana los saluda cordialmente